



LA PALABRA QUEBRADA

ENSAYO SOBRE EL ENSAYO

MARTÍN CERDA

Introducción de Andrés Fisher

Colección: In/mediaciones (Ensayo)

Fecha de publicación: 29 de septiembre 2008

Formato: rústica, 13.5 x 21 cm

Páginas: 176 páginas

ISBN: 978-84-936358-1-7

PVP: 12.95 €

La obra del ensayista chileno Martín Cerda, editada por primera vez en España

Coincidiendo con la publicación en Chile de la última recopilación de sus trabajos y con la reivindicación del autor como uno de sus grandes pensadores, se edita en España el primero de sus libros, *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*, auténtica poética sobre el género.

El nombre de Martín Cerda es sinónimo de ensayo literario, género que cultivó y sobre el que reflexionó con agudeza toda su vida. Intelectual imprescindible de la segunda mitad siglo XX, dejó escritos **más de cuatro mil artículos** –que él denominaba «papelería dispersa»– y **sólo dos libros**: un incendio devoró los manuscritos de varios proyectos que estaba a punto de concluir. Su muerte, sobrevenida casi inmediatamente, le impidió recomponer lo perdido.

Nació en Antofagasta, al norte de Chile, en 1930. Animado por la lectura de Ortega, a los veintiún años se traslada a París para estudiar Filosofía y Derecho en la Sorbona. Allí entra en contacto con la obra de los grandes pensadores del momento, que él, a su vuelta, dará a conocer en su país mediante conferencias y su asidua colaboración en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. Se integra en la elite intelectual chilena. En 1970 se exilia en Venezuela, donde colabora como asesor de la editorial Monte Ávila y dirige el suplemento cultural del diario La República. En 1982, tras su regreso al país, publica *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*. Dos años más tarde asume la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile. En 1987 publica *Escritorio*, en el que reflexiona sobre el oficio del escritor.

Decidido a finalizar varios libros sobre los que venía trabajando apasionadamente -aunque siempre fiel a lo que le escribiera a Teófilo Cid: "valga solo decir que la primera responsabilidad, la más elemental y primaria, es la de no publicar libros superfluos"-, obtiene una beca de la Universidad de Magallanes y se instala en 1990 en la Casa de Huéspedes del Instituto de la Patagonia, en Punta Arenas. Al poco tiempo, esta residencia sufre **un incendio que destruye casi por completo su biblioteca personal, sus notas y los manuscritos de sus libros, casi ultimados**, entre ellos, *Montaigne y el Nuevo Mundo*, *Crónicas de viajeros australes* y un ensayo sobre Roland Barthes. La tragedia es total. Se derrumba y sufre una dolencia cardiaca, de la que muere el 12 de agosto de 1991.

Un lugar fundamental de su obra lo ocupa ***La palabra quebrada*, verdadera poética del ensayo** y recorrido personalísimo por la historia del género.

Pero no de cualquier ensayo, sino, como afirma Martín Hopenhayn, del que «ejerce una radical libertad de pensamiento y alumbra su objeto con una mirada oblicua que va más allá del sentido común y lo desafía». Ese es el ensayo que escribe y sobre el que reflexiona Cerda.

El autor **ahonda en los maestros de la «rareza» del pensar**, como decía Kostas Axelos; sus páginas iluminan los particulares retos que significan Montaigne, Baudelaire, Ortega, Nietzsche, Lukács, Heidegger, Adorno, Benjamin, Kafka, Goldmann, Jünger, Barthes o Blanchot para la cultura occidental.

Para Cerda, apasionado por las ideas que dieron forma al siglo XX con sus logros y catástrofes, la cualidad esencial del ensayo es su **capacidad de interrogación**. Y a ello contribuye el **carácter fragmentario de la escritura ensayística**, que ha de interpretarse no como «los restos de una totalidad perdida ni tampoco las anotaciones para un libro total», sino como una manera de mirar, asumir y valorar el mundo en conflicto. «Todo escrito fragmentario implica, en efecto, una fractura, crisis o quiebre social y, al mismo tiempo, una infracción de todos los lenguajes que, de una manera u otra, intentan enmascararla».

Con este libro Martín Cerda obtuvo **tres premios**: el de la Academia Chilena de la Lengua, el Municipal de Santiago, en 1982, y el de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, en 1983.

En los últimos años, bajo el impulso de Alfonso Calderón, la obra de Martín Cerda está siendo objeto de cuidadas recopilaciones y reediciones, que confirman el indudable interés por el pensamiento de este **autor fundamental que se presenta por primera vez en España**.

Precisamente, esta semana se pone a la venta en Chile, bajo el título *Escombros* (Ediciones UDP), el tercer volumen recopilatorio de sus numerosos artículos, tras *Ideas sobre el ensayo* (1993) y *Palabras sobre palabras* (1997), ambos editados por la Biblioteca Nacional.

«Martín Cerda, casi el único lector posible», Juan Luis Martínez.

«Mago de la precisión... quería que siempre todo estuviese a punto, por lo menos en un proyecto razonable... quería observar cómo se mostraba el mundo, a pesar de nosotros, y qué mitologías de consuelo abundaban en él», Alfonso Calderón.

«El más radical y sabio de los ensayistas de este país», Hernán Ortega Parada.

«Cuando uno revisa hoy los libros de Martín Cerda se da cuenta de su facultad de anticiparse a las lecturas de los demás», Roberto Merino.

«Más que preocuparse de cómo vivir, sus esfuerzos estaban en cómo pensar», José de la Fuente A.

«Martín fue el intelectual no preparado para la sórdida vida. Le advierto hoy como el arquetipo del hombre de pensamiento en esta América bárbara y miserable, aún en andrajos de fondo, vestida con efímeros terciopelos y sedas, que considera a sus maestros, a sus profesores, a sus filósofos, a todo aquel que piensa y discrepa, materia desechable, expositos de la verdadera vida, parias de la sociedad de hombres "rentables" que marchan hacia las grandes macroeconomías», Enrique Lafourcade.

«Seguidor de Ortega, lector insaciable, formado a la francesa con la influencia aún poderosa de Sartre, fue un pesimista no lúgubre, partido en dos por el relámpago de la vida. No abordó el problema de la existencia con facilidad o felicidad (...) En la modesta función que tienen el escritor y el filósofo en el mundo moderno, no transigió con la mediocridad, la mentira o las variadas triquiñuelas que permite la escritura a los infieles. Siempre manejó la rienda corta. Pensaba, luego escribía. A mano. Después, pasaba a máquina», Marta Blanco.

Esta nota, el dossier de prensa, la cubierta en alta resolución, foto del autor y más información disponibles en nuestra página web <http://www.veintisieteletras.com/titulo.php?id=25>